

Prados, flores y portentos

** A los 13 años de morir Violeta Parra se publican canciones inéditas recogidas por la artista entre poetas populares*

A comienzos de la década del 50, una chilena menuda, más bien fea y con el pelo desgreñado salió hacia el sur y el norte del país, entró en las casas de los campesinos, averiguó dónde vivían los cantores de cada zona y se puso a recopilar pacientemente sus poemas, dichos, canciones y costumbres. Se llamaba Violeta Parra y era una oscura intérprete en chicherías y bares de mala muerte en Santiago. Aburrida de esta actividad, pero interesándose siempre vivamente por el canto, comenzó una paciente labor de recopilación del folklore chileno, que con los años se difundiría en radios, discos y peñas, poniéndolo en un lugar de respetabilidad y categoría.

Posteriormente, Violeta Parra compuso sus propias creaciones, impuso un estilo autorial de alto nivel y llegó finalmente a realizar una exposición de ingenios tapices en el Museo del Louvre de París. Ya entrada la década del 60 fue postulada como la gran desmembradora de la verdadera imagen cultural de Chile, y su conagración definitiva vino, como siempre, después de su muerte, en 1967. La última etapa artística de Violeta Parra es la que más ha preocupado y difundido, pero existe aquella rica zona de su vida en que recopiló e investigó en las fuentes mismas del folklore, quizá la más desconocida.

El nuevo tomo de Violeta Parra que acaba de lanzar Editorial Nascimento, *Cantos folclóricos chilenos* (1980, 134 págs.), trata de recuperar precisamente aquel período. El libro contiene canciones de catorce poetas populares de la zona central y sur de Chile, introducidos en cada caso por la propia artista, quien explica cómo conoció a los campesinos, cómo le fueron entregando las canciones, sus dichos y sus personalidades.

"¿Y ustedes no saben?" — Sarmiento a la etnología y las anotaciones de Violeta, aparecen en el libro las transcripciones musicales de Gaspar Soubhette y los fotografías de Sergio Larraín y Sergio Brasso. Los tres colaboraron en aquellos años con la folklorista, acompañándola muchas veces a los lugares de investiga-



Paciencia y guitarra: elementos de trabajo de esta artista

ción y trabajando, como el caso de Soubhette, en la Universidad de Concepción junto a ella en el procesamiento y ordenación de lo recopilado. El valor del libro no sólo reside en dar a conocer por primera vez el texto y la música de las composiciones de poetas populares, sino también porque los relatos de ella muestran aquella paciencia y tesón para convencer a la gente de que recitara, cantara, soltara algún dicho típico de la zona.

Violeta Parra buscaba, indagaba, preguntaba, insistía en todos los rincones hasta encontrar, por ejemplo, el trozo de

una tonada o cueva que se había perdido en la memoria de los ancianos cantores, y que de pronto saltaba y era anotado en su cuaderno o registrado en esa inmensa grabadora, actualmente ya oscura arqueológica. Las primeras investigaciones las realizó en la zona de Ñuble hacia el interior, y su método consistía en preguntar a cualquiera si conocía algún cantor. Le daban el dato y aunque quedara muy lejos llegaba con su guitarra y su cuaderno, les decía su nombre y se ponía a cantar. Después, les preguntaba, reuniéndolos: "¿Y ustedes no saben cantar?". Recados, los otros

Violeta de nuevo en discos

—Lo que tiene que hacer el auditor es guardar un silencio religioso porque su canto sabe perfectamente a dónde va —le dice Nicanor Parra su Delfino.

La propuesta del poeta recoge toda la radicalidad de Violeta, sus mínimas alternativas: o se la siente, o se la reconoce. Porque en toda su obra —pero especialmente en la música—, al margen de géneros y procedencias, hay una misma sangre: Chile, y por extensión, Latinoamérica.

Parte central de su tarea fue la recopilación del folklore más auténtico, recogido en las propias fuentes y transmitido por generaciones, en un proceso de selección por decantación. Se sabe que comenzó esa tarea alrededor de

1947. Pero en realidad continuó con sus modos desde la misma cuna, en San Carlos de Chillán, codo a codo con la pobreza y la marginalidad.

Por eso no basta con leerla. Hay que oírlo, en sus discos (que ahora se reeditan activamente), reproduciendo en cada maná de la voz un gesto que, siendo propio, pertenece también a la tierra chilena. Sólo ella pudo dar a las cuercas, parabienes, silfiosos, tonadas y villas la necesaria ambigüedad entre el dolor y la alegría.

Pero, más que todo, su extrema familiaridad con la música popular se reconoce en sus composiciones. Allí el folklore aparece filiado, sin márgenes, como una vaga utilería sobre la cual se instala América entera, y su propia forma de ver la vida. Así: *Mañana me voy pa'l norte*, sonoro como un baile riquiño, o *Paloma azarce*, con reminiscencias argentinas. O ese prodigio de adaptabilidad titulado *Escúchame pequeño*, una canción en francés que asume los rasgos más arcaicos y directos de la música gala.

Como su poesía, la música de Violeta Parra tiene dos rangos excepcionales: unidad temática y economía de medios. A lo largo y ancho de su trabajo planean los mismos dolores, la misma solidaridad social, la misma ansia de libertad. Y también esa traza común a la

gran creación chilena que es la obsesión de la muerte, y que corre con igual fuerza desde Huidobro a Nicanor Parra, sin olvidar aquel secreto vínculo que liga a la cantora con Gabriela Mistral.

En las piezas mayores, todo ese desgarró tiene formas elementales. El ritmo ondulero y monacoral de *Qué dios es el Santo Padre*, el lamento indígena de *Qué he sacado con guerra*, la simplicidad tomada de *La Juditeca*, y aun *Gracias a la vida*, son verdaderos abarbes de sencillez y de máxima expresividad.

Violeta Parra no estudió armonía, ni contrapunto, ni canto. Su dicción es imperfecta, y en la voz ligeramente gangosa se detectan algunos rigios melódicos. Pero —más allá de la guitarra virtuosa— tiene la fuerza precisa para cargar cada canción con sus exactas emociones. Su hermano Nicanor resume su carácter insustituible en algunos de los más hermosos *Anefactos*: "Claro que cantan bien. Pero Violeta Parra hay una sola".

Ahora —en una excepcional iniciativa—, el sello Emi-Odeón ha iniciado una serie de reediciones de los discos de Violeta. Dos longplays han sido lanzados ya (en la serie económica Marfil), con temas grabados entre 1958 y 1965. Allí se abre una nueva oportunidad para que el público chileno reviviera a una de sus más imprescindibles intérpretes. A.C.C.



comenzaban a entonar canciones antiguas, cuercas, arillas, décimas que sólo ellos conocían y, de no haberlas anotado Violeta Parra, se habrían perdido para siempre.

La reticencia de los cantores era a veces obstinada: se negaban a abrir la boca. Pero la paciencia y el saber que ella estaba haciendo una labor cultural importante hacían por fin brotar el canto. Como Guillermo Reyes, de las Barrancas, que había jurado no cantar más desde que lo hizo en el velorio de su nieta regadera. Cuenta Violeta:

—Don Guillermo rompió su juramento cuando le dije que la patria necesitaba de sus cantos.

—Para usted lo voy a hacer, Violetita, que es la única que transmite a lo "pueta"...

"El demonio confesado". — "Don" Amón Suárez era otro reticente a quien no le gustaba la forma de cantar de la artista. Lo invitó a almorzar y por ahí empieza a soltar sus "decires", anotados religiosamente: "La plata se gasta al sol y se consume a la sombra"; "Al medio de la sopa viene una copa"; "los que somos, somos; los demás son palomos". Finalmente "don" Amón, cuenta Violeta, terminó afinando la guitarra y cantando en el estufo de "Por el mundo al revés":

*El mundo al revés giraba
yo lo vi en una pizarra
de presente si un cura
y el demonio confesado.*

Muchas veces Violeta organizaba rae-

das de cantores que se iban entusiasmando con las payas y poesías, y de donde se extrajo parte del material inédito que después mostró en los radios. Violeta les decía: "Ahora vamos a cantar por postulación", y cada cual sacaba a relucir sus can-

Se vive mundo: a los trece años de su muerte los jóvenes la imitan





Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.